

PATRONES DE COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN LA CONDUCTA NORMAL

FERNANDO JUÁREZ*

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SOBRE ADICCIONES Y VIOLENCIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

In this research violent behavior patterns produced in population with no stablished history of criminal or agressive characteristics are studied. Violent behavior temporal secuencies are analyzed and eight diferents secuencies are identified and typified, in the population, like behavior patterns. The relationship between such behaviors and some presumed associated diary situations and their relationship to several personality traits and styles of thinking are also observed. EPQ personality questionnaire, positive and negative thinking questionnaire ATQ, irrational belief scale BF, socioeconomic questionnaire and a 30 days self-record were used. Results confirm that some patterns, exist in the whole population and that a weak relationship between sincerity, irrational beliefs, job, health, marital status and violent behaviors is also present. Patterns of violent behavior revealed as the most efficiency methodology of clasification.

Key words: violence, behavior, socioeconomics, personality, situation.

La violencia constituye un fenómeno que escapa a una definición sencilla; así, se la ha considerado bien como cualquier acto realizado con la intención de infligir daño físico o herir a otra persona (Geller & Strauss, 1997), bien como conductas amenazantes o intentos de producir daño físico (Reiss & Roth, 1993) o bien como actos sexuales, verbales o físicos experimentados como amenazas, invasión o asalto con intención de herir o degradar (Koss, Goodman, Brown, Fitzgerald, Reita & Russon, 1994). Concepciones más amplias de la violencia incluyen daños físicos, emocionales, coacción, asalto, intimidación, amenazas, restricción de actividades o libertad y la negación del acceso a los recursos (Committee on Family Violence of the NIMH,

1992). Castro (1999) indica que la violencia es, en realidad, la toma de decisiones impuesta a otro contra su voluntad, ya sea mediante la fuerza o por temor.

Por lo tanto, las definiciones de la violencia basadas solamente en la agresión física han sido ya superadas, siendo necesario tener en cuenta otras conductas como violentas, especialmente cuando casi no se las puede considerar como tal, debido a lo cotidiano de su manifestación, es decir la violencia en la conducta habitual de la población considerada no violenta.

El comportamiento violento está presente en diferentes contextos, tales como el ámbito familiar (Martin, 1997), las relaciones de pareja (Kesner, Julian & McKenry, 1997), o el ámbito académico, en donde se ha reco-

* Director de la investigación. E-mail: fernando_juarez@hotmail.com

nocido la existencia de comportamiento violento con abuso físico, aunque puede ocurrir que dicho abuso no de lugar a denuncias, permaneciendo, de este modo, oculto (Margittai, Moscarello y Rossi, 1996). Asimismo, en las relaciones médico-paciente es también posible observar rasgos de hostilidad, en características de la relación tales como comunicación, empatía, confianza y facilidad en la relación (Fry y Stones, 1996).

Otras diversas formas de violencia, lo constituyen el abuso sexual, el suicidio, el homicidio y la violencia de bandas callejeras, todas ellas merecedoras de atención por parte de los servicios de salud (deLahunta y Guttmacher, 1997).

La diversidad de contextos en los que se manifiestan los comportamientos violentos indica que es posible, por lo tanto, observar o bien formas de violencia que presentan características merecedoras de atención legal o forense o bien otras formas de violencia que no demandan atención médica o legal. Esta última puede revestir el interés de la presencia cotidiana en el medio.

En relación con los aspectos socioeconómicos asociados a la violencia, se ha observado que las manifestaciones verbales y físicas difieren según el tipo de profesión (Kunda, Sinclair y Griffin, 1997) y que ocurre igual con las características de género en distintas profesiones (Davidson, MacGregor, MacLean y McDermott, 1996).

Asimismo, la incidencia especial en algunas edades como la infancia (Doyle, 1996), el entorno de trabajo (McCann, Russo y Benjamin, 1997), el desempleo (Fergusson, Lynskey y Horwood, 1997) y otras variables sociológicas como la clase social (Ranchor, Bouma y Sanderman, 1996) se suponen asociadas a la existencia de comportamientos violentos.

Por lo tanto, determinados componentes socioeconómicos, generan distintas formas de manifestación de las conductas violentas, las cuales se presentan necesariamente con una determinada dinámica temporal en los individuos, subyaciendo a las mismas un componente de hostilidad que, en cierto, modo es común a dichas formas.

En otro sentido, se ha indicado que los comportamientos violentos pueden estar relacionadas con el nivel de acontecimientos estresores diarios (Benotsch, Christensen y McKelvey, 1997). Además, la exposición a acontecimientos violentos presenta una relación con el desarrollo de conductas violentas (Farrell y Bruce, 1997).

En relación con las características del individuo asociadas con el comportamiento violento, se ha estudiado la percepción de la misma violencia (Astor, Behre, Fravil y Wallace, 1997), la personalidad (Kroner y Reddon, 1996), distintos grupos de rasgos, como la ira (Spicer y Chamberlain, 1996) y otros muchos. Asimismo, en las variables de tipo cognitivo se ha comprobado la existencia de correlaciones entre la hostilidad y la frecuencia de pensamientos negativos (Fava et. al., 1996).

Uno de los aspectos menos estudiados es el patrón conductual del comportamiento violento, es decir la evolución temporal de dichas conductas. No obstante, existen estudios que indagan en la relación entre la conducta anterior y la conducta actual, poniendo de manifiesto que éste es uno de los mejores indicadores del comportamiento violento (Katz y Marquette, 1996). La violencia, en definitiva, es conducta y se ha señalado que es necesario aplicar los conocimientos sobre conducta a este problema específico (Mattaini, Twyman, Chin y Lee, 1996).

Todos estos aspectos mencionados ponen, también, de manifiesto la dificultad de evaluar la conducta violenta, habiéndose comentado que, por ejemplo, en el ámbito clínico, no se dispone todavía de estrategias eficaces que permitan predecir el comportamiento violento (Borum, 1996).

La evaluación se realiza, en muchas ocasiones, mediante diferentes medidas psicométricas o pruebas escritas, tal y como se ha realizado en la evaluación de la hostilidad en la población no clínica (Sanfuentes, Larraguibel, Schiattino y Lolas, 1996).

No obstante, la presencia en diversos ámbitos y con diferentes características del comportamiento violento indica que la violencia se manifiesta en muchos contextos, en ausencia de características de marginalidad, lo que hace que sea relevante la exploración de los diferentes factores que caracterizan el comportamiento hostil o violento en la conducta normal, es decir la conducta habitual de la población no clínica ni marginal, complementando así los aspectos de definición, evaluación e intervención en el comportamiento violento.

Ya que uno de los factores menos estudiados es el desarrollo del patrón conductual de violencia u hostilidad y que, según se ha señalado, la propia conducta es el mejor predictor del comportamiento violento posterior, sería conveniente identificar los diferentes patrones que pueden producirse así como sus características relevantes.

Además, la conducta violenta puede estar en relación con determinados aspectos socioeconómicos, con componentes cognitivos, con factores de personalidad y con eventos ambientales diarios, por lo cual, resulta, también de interés, estudiar las relaciones con estas dimensiones.

MÉTODO

Diseño

En este estudio, se utilizó un diseño correlacional de covariación entre variables.

Participantes

Se utilizó una sola muestra heterogénea de sujetos, la cual incluía un grupo de 50 sujetos pertenecientes a una población de personas no afectados por características de marginalidad, siendo o bien estudiantes universitarios o bien profesionales en ejercicio y otro grupo conformado por 50 sujetos pertenecientes a una población de personas desplazadas por el conflicto armado que actualmente residen en las zonas de Cazucá y Corinto III de Soacha en Cundinamarca. El número total de sujetos, por lo tanto, ascendía a 100.

A pesar de que el estudio incluye dos subgrupos, sin embargo, no se pretendió realizar comparaciones entre ambos, sino obtener un rango amplio en las variables de interés, especialmente las socioeconómicas.

Instrumentos

En esta investigación se utilizaron los instrumentos que se detallan a continuación.

Un inventario socioeconómico de datos personales diseñado específicamente para este estudio y que recogía información sobre el sexo, la edad, el estado civil, el número de hijos, la educación, el trabajo, los ingresos y la salud.

Un autorregistro de comportamiento violento diseñado específicamente para esta investigación y destinado a evaluar la presencia de acontecimientos desagradables y la reacción ante los mismos.

El inventario de personalidad EPQ, para adultos, de Eysenck que mide las dimen-

siones de neuroticismo, extraversión y psicoticismo, de la personalidad normal y que incluye, además, una escala de sinceridad (TEA, 1997).

El cuestionario combinado de pensamientos positivos y negativos ATQ, ATQ-P elaborado por Hollon y Kendall y por Ingram y Wisnicki (Comeche, Díaz y Vallejo, 1995).

La escala de creencias irracionales BF, elaborada por Malouff y Schutte, según la versión de Comeche, Díaz y Vallejo (1995).

Procedimiento

El criterio fundamental para realizar la selección de los sujetos, que debían participar en el estudio, fue que no manifestaran características delictivas ni de comportamiento hostil frecuente.

En la población de personas desplazadas, se contó con la colaboración del personal, perteneciente a una organización no gubernamental (ONG), que en dicha población de personas desplazadas se encargaban de realizar tareas de organización y suministro de alimentos y servicios y que se ocuparon de seleccionar a los sujetos. Por otra parte, el grupo correspondiente a la población no marginal, se extrajo de la población estudiantil perteneciente a diferentes universidades, así como de la población laboral de distintos centros de trabajo. En este caso, los individuos se eligieron con base en que no informaran de una problemática permanente y que ejercieran su actividad laboral o académica sin interrupción debido a sanciones y, generalmente, con un adecuado rendimiento.

Después de suministrar a los participantes información acerca del estudio, se procedió a la aplicación de los instrumentos psicométricos y socioeconómicos. Poste-

riormente, a los sujetos seleccionados, se les instruyó en la cumplimentación del autorregistro de modo que pudieran proceder a la anotación de información en el mismo durante un período de 30 días.

Para verificar que los sujetos cumplimentaban el autorregistro durante los 30 días exigidos, se realizaron controles semanales en los cuales se les preguntaba acerca de los problemas que estaban teniendo en dicha actividad.

Análisis de los datos

Para realizar la identificación de los diferentes patrones de conducta hostil se aplicaron comparaciones múltiples entre los sujetos mediante el test no paramétrico de Wald-Wolfowitz. Asimismo, para establecer la importancia de las situaciones en el desarrollo de la conducta violenta se realizaron contrastes de proporciones mediante la prueba de ji cuadrado. Finalmente, para determinar las características socioeconómicas, cognitivas y de personalidad asociadas a los diferentes patrones de conducta se realizó un análisis discriminante.

RESULTADOS

En este texto se presentan parte de los resultados obtenidos en esta investigación, siendo el resto de los datos objetivo de informes posteriores.

A continuación, se proporciona, en la Tabla 1, las características de la muestra utilizada; se presentan los datos correspondientes al total de la muestra, así como los correspondientes al subgrupo de participantes de la población desplazada y al subgrupo de participantes de la población no desplazada.

Tabla 1. Características de la muestra.

	TOTAL	NO DESP.	DESP.
SEXO			
Hombre	42 (42%)	28 (56%)	14 (28%)
Mujer	58 (58%)	22 (44%)	36 (72%)
EDAD			
Media	28 años	21 años	36 años
Desv. est.	10 años	4 años	9 años
Mínima	15 años	15 años	16 años
Máxima	52 años	29 años	52 años
ESTADO CIVIL			
Casado	17 (17%)	2 (4%)	15 (30%)
U. libre	17 (17%)	1 (2%)	16 (32%)
Soltero	50 (50%)	47 (94%)	3 (6%)
Divorciado	1 (1%)		1 (2%)
Separado	11 (11%)		11 (22%)
Viudo	6 (6%)		4 (8%)
Nº DE HIJOS			
Media	2	0	4
Desv. est.	2	0.3	1.5
Mínima	0	0	0
Máxima	8	1	8
EDUCACIÓN			
Sin estudios	26 (26%)	0 (0%)	26 (52%)
Primaria	23 (23%)	0 (0%)	23 (43%)
Bachiller	48 (43%)	42 (84%)	1 (2%)
Universidad	8 (8%)	8 (16%)	0 (0%)
TRABAJO			
Sí	22 (22%)	10 (20%)	12 (24%)
No	78 (78%)	40 (80%)	38 (76%)
INGRESOS PERSONALES (x 1000 \$)			
Ninguno	50 (50%)	12 (24%)	38 (76%)
De 1 a 100	14 (14%)	4 (8%)	10 (20%)
De 101 a 200	13 (13%)	13 (26%)	0 (0%)
De 210 a 300	11 (11%)	9 (18%)	2 (4%)
De 301 a 400	1 (1%)	1 (2%)	0 (0%)
De 401 a 500	3 (3%)	3 (6%)	0 (0%)
De 501 a 600	2 (2%)	2 (4%)	0 (0%)
De 601 a 700	1 (1%)	1 (2%)	0 (0%)
De 701 a 800	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
De 801 a 900	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
De 901 a 1000	2 (2%)	2 (4%)	0 (0%)
De 1001 a 1100	1 (1%)	1 (2%)	0 (0%)
De 1101 a 1200	1 (1%)	1 (2%)	0 (0%)
De 1201 a 1300	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
De 1301 a 1400	1 (0%)	1 (2%)	0 (0%)
SALUD			
Sano	48 (48%)	43 (86%)	5 (10%)
Enf. física	43 (43%)	6 (12%)	37 (74%)
Enf. psicol.	6 (6%)	1 (2%)	5 (10%)
Ambas enferm.	3 (3%)	0 (0%)	3 (6%)

En los autorregistros obtenidos de dicha muestra, se codificaron las situaciones o eventos reseñados por los sujetos. La codificación obtenida fue la siguiente:

0. Ausencia de cualquier situación descrita por el sujeto como desagradable.

1. Situaciones relacionadas con la economía familiar o personal.

2. Situaciones que implicaban relaciones o interacción familiar.

3. Eventos asociados con el estado de salud del individuo o de algún miembro de la familia.

4. Relaciones interpersonales diferentes a las familiares.

5. Situación general del país.

6. Problemas asociados al trabajo.

7. Víctima de la delincuencia.

8. Pérdida de algún ser querido.

9. Problemas asociados a los estudios.

La frecuencia de dichos eventos en los autorregistros se indica en la Tabla 2.

Tabla 2. Frecuencia de ocurrencia de eventos anotados en el autorregistro.

SITUACIÓN	Nº OCURRENCIAS	PORCENTAJE
NINGUNA	597	23.57
ECONOMÍA	552	21.80
RELAC. FAM.	340	13.42
SALUD	235	9.28
RELAC. INTER.	414	16.35
SITUAC. GEN.	105	4.14
TRABAJO	180	7.10
DELINCUENCIA	68	2.68
PÉRDIDAS AFEC.	3	0.11
ESTUDIOS	38	1.50
TOTAL	2532	100

Ya que se estudió una población que, se procuró, no manifestara frecuentemente conductas de agresividad, especialmente

física, los datos obtenidos en el autorregistro deben reflejar, con mayor frecuencia, conductas violentas de otro tipo. En este estudio se consideraron como violentas las siguientes conductas:

1. Violencia física en mayor o menor grado.

2. Ofensas verbales o palabras desagradables dichas con intención de hacer daño.

3. Amenazas.

4. Coacción verbal, más o menos encubierta.

5. Actitudes o gestos de ira.

6. Arrojar objetos o dañar propiedades.

7. El impedimento de acceso a ciertos recursos necesitados por otras personas.

8. Evitar colaborar con otras personas, teniendo los medios para hacerlo, incluso sin perjuicio de uno mismo.

La presencia de alguna de estas conductas, cualquiera que fuera, se codificaba como «1» y la ausencia de todas ellas se codificaba como «0». La frecuencia asociada a cada una de ellas se indica en la Tabla 3.

Tabla 3. Frecuencia de ocurrencia de los tipos de conducta violentas anotadas en el autorregistro.

TIPO CONDUCTA	Nº	PORCENTAJE
FÍSICA	49	6.95
VERBAL	223	31.63
AMENAZAS	19	2.69
COACCIÓN		
VERBAL	22	3.12
ACTITUDES/ GESTOS	311	44.11
DAÑO A OBJETOS	32	4.53
IMPEDIR		
RECURSOS	23	3.26
NO COLABORAR	26	3.68
TOTAL	705	100

De los autorregistros de los 100 sujetos participantes admitidos, en el grupo de no desplazados, únicamente 18 sujetos cumplieron el autorregistro con más de 25 días de anotación y 32 cumplieron el autorregistro con más de 19 días pero con menos de 25. De los participantes pertenecientes a la población de desplazados, 38 cumplieron el autorregistro con más de 25 días y 12 cumplieron el autorregistro con más de 19 días pero con menos de 25. En total, 56 sujetos (56%) cumplieron 25 o más días de autorregistro y 44 sujetos (44%) cumplieron 20 días o más, aunque menos de 25, de autorregistro.

En la cumplimentación del autorregistro, se produjo una fuerte tendencia en la mayoría de los sujetos de la muestra (93 sujetos, 93%) a indicar únicamente un acontecimiento desagradable diario y su correspondiente respuesta ante el mismo, en los días en que dicho acontecimiento se producía. Como este efecto se produjo en la mayoría de los sujetos, se decidió seguir la misma pauta para todos ellos, señalando diariamente el acontecimiento que produjo una reacción más intensa, en las contadas ocasiones en que se reseñaba más de un acontecimiento diario. Esta codificación da lugar a días en los que no hay respuestas violentas y días en los que se produce alguna conducta violenta. Los primeros se señalan con «0», ausencia de eventos y los segundos con «1», presencia de eventos. De este modo, se tienen secuencias de ceros y unos, es decir la variable se dicotomiza reflejando la ausencia o presencia diaria de alguna conducta violenta y constituyendo, así, el patrón de conducta hostil para cada sujeto.

Para obtener una agrupación consistente de los patrones de comportamiento, es decir

grupos de individuos con el mismo patrón, se dividió la muestra en dos grupos, por una parte los 56 sujetos con más de 24 días de autorregistro, dichos sujetos constituyen el grupo del cual se derivan los patrones de agrupamiento; con los 44 sujetos restantes se observó si era posible clasificarlos en los grupos ya formados, confirmando de este modo la clasificación.

Con los autorregistros codificados de los sujetos que habían cumplimentado más de 25 días correctamente, se realizaron comparaciones múltiples, es decir, cada uno de ellos se comparó con los otros sujetos utilizando la prueba no paramétrica de rachas de Wald-Wolfowitz. Se obtuvieron ocho agrupaciones, es decir los 56 sujetos se podían dividir en grupos que presentaban semejanzas en la secuencia de conductas hostiles. Cada grupo incluía, de este modo, aquellos sujetos cuyas secuencias de conducta pertenecían a la misma distribución. Los grupos así obtenidos se representan gráficamente en la Figura 1. En dicha figura las barras verticales indican la presencia de conducta violenta en ese día.

Los grupos se han denominado primero con la característica más relevante que lo identifica, así por ejemplo «pacífico», si el sujeto manifiesta una mayoría de conductas pacíficas y luego con el incremento de la dimensión opuesta, es decir, por ejemplo, «bastante violento», si el sujeto a pesar de ser pacífico manifiesta bastantes conductas violentas. Los grupos identificados, como se puede observar en la figura, fueron los siguientes:

- Grupo 1. Pacífico-Pacífico.
- Grupo 2. Pacífico-Poco violento.
- Grupo 3. Pacífico-Bastante violento.
- Grupo 4. Pacífico-Muy violento.
- Grupo 5. Pacífico-Violento.
- Grupo 6. Violento-Muy pacífico.

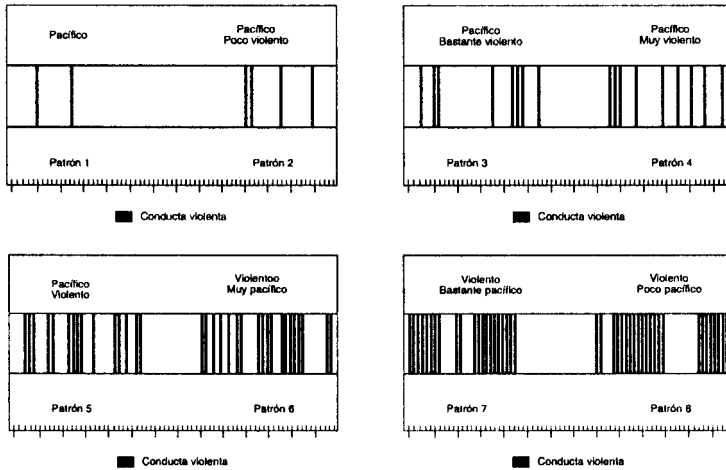


Figura 1.

- Grupo 7. Violento-Bastante pacífico.
- Grupo 8. Violento-Poco pacífico.

Los sujetos con menos de 25 días de autorregistro también se compararon con estos patrones y se asignaron al que les correspondía según el resultado de la comparación, por lo que todos los sujetos resultaron clasificados en dichos patrones. Resulta interesante comparar la distribución de sujetos pertenecientes a los grupos de desplazados y los no desplazados en estos patrones y, aunque este estudio no pretende comparar estos grupos entre sí, sin embargo, es posible ilustrar gráficamente la distribución indicada de los sujetos en estos patrones, esto se presenta en la Figura 2. En dicha figura, en el eje de ordenadas de la izquierda, se indica el número de sujetos total y por subgrupos incluidos en cada patrón, así como el tanto por ciento correspondiente al total. En el eje de ordenadas de la derecha se indica el tanto por ciento correspondiente a los subgrupos de desplazados y no desplazados.

Otro aspecto de interés, tiene que ver con la asociación que se pueda establecer entre la presencia de conductas violentas y

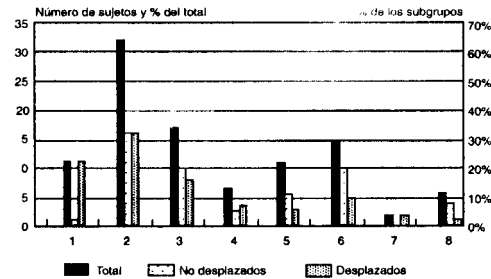


Figura 2. Distribución de los participantes en los patrones de conducta violenta.

situaciones específicas, siendo conveniente verificar que la distribución de frecuencias de conductas violentas, en las situaciones categorizadas, no es aleatoria. Ya que a veces una situación genera conductas violentas y en otras ocasiones no las genera, podemos verificar que, para cada situación, la distribución de conductas violentas y no violentas tampoco es aleatoria.

Para analizar estas condiciones, se pueden realizar contrastes de frecuencias mediante la prueba de ji cuadrado. El análisis de la aleatoriedad de la distribución de las conductas violentas y no violentas en cada situación, se presenta en la Tabla 4.

Tabla 4. Distribución de frecuencias de conductas violentas y no violentas para cada situación.

SIT.	VIOL.	FREC. CONDUCT.	FRECU. ESPERADA	DIFEREN DE FREC.	JI CUAD.	G.L.	SIGNIF.
0	NO	592	298.50	293.50	577.167	1	0.000
	SI	5	298.50	-293.50			
1	NO	421	276.00	145.00	152.355	1	0.000
	SI	131	276.00	-145.00			
2	NO	144	170.00	-26.00	7.953	1	0.005
	SI	196	170.00	26.00			
3	NO	193	117.50	75.50	97.026	1	0.000
	SI	42	117.50	-75.5			
4	NO	166	207.00	-41.00	16.242	1	0.000
	SI	248	207.00	41.50			
5	NO	74	52.50	21.50	17.610	1	0.000
	SI	31	52.50	-21.50			
6	NO	157	90.00	67.00	99.756	1	0.000
	SI	23	90.00	-67.00			
7	NO	43	34.00	9.00	4.765	1	0.029
	SI	25	34.00	-9.00			
8	NO	3	3.00	0.00			
	SI	0	*	*			
9	NO	34	19.00	15.00	23.648	1	0.000
	SI	4	19.00	-15.00			

* No se puede realizar el test debido a que una celda esta vacía.

Para establecer las características socio-económicas, cognitivas y de personalidad, que correlacionaban con la pertenencia a un patrón, se realizó un análisis discriminante. Dicho análisis permite determinar las variables que predicen la pertenencia a un grupo ya formado. En este caso, disponemos de ocho grupos y es necesario verificar si los instrumentos utilizados permiten predecir la pertenencia a cualquiera de estos grupos derivados de la observación conductual, verificando así que las secuencias de con-

ducta se corresponden con la información obtenida mediante los cuestionarios.

En este análisis, debido a que los patrones se originaron con un subgrupo de 56 personas de la muestra, aquellos que habían cumplimentado 25 o más días de autorregistro, se utilizó dicho subgrupo para establecer estas características.

En el análisis discriminante se obtienen varias funciones lineales, siendo el número máximo de las mismas igual al número de grupos menos 1. La Tabla 5 muestra la rela-

Tabla 5. Correlación entre las variables y las funciones canónicas discriminantes.

VARIABLE	FUNCIÓN						
	1	2	3	4	5	6	7
SINCERI	0.43*	0.01	-0.37	-0.02	-0.30	-0.16	0.04
CREENCI	-0.24	0.37*	-0.13	0.12	0.33	0.33	-0.07
SALUD	0.14	-0.07	0.30*	0.06	-0.11	0.17	0.01
TRABAJO	0.17	0.04	-0.22*	-0.04	-0.01	-0.18	-0.21
CIVIL	0.14	0.20	-0.03	0.55*	0.02	-0.16	0.28
EDAD	-0.05	0.05	0.37	-0.15	0.65*	0.00	-0.04
PENSAPO	-0.14	-0.17	0.03	0.26	0.49*	0.08	-0.40
PSICOTI	-0.01	-0.30	-0.07	0.15	0.46*	-0.22	-0.13
NEUROTÍ	0.18	0.10	0.08	0.12	0.42*	0.10	0.25
EDUCA	0.16	0.19	-0.07	-0.24	-0.36*	-0.11	0.04
PENSANE	0.10	-0.22	0.22	0.08	0.35*	0.29	0.24
HIJOS	-0.24	-0.11	0.21	0.25	0.46	0.46*	0.27
SEXO	-0.19	-0.14	0.01	0.12	0.06	-0.20	0.71*
EXTRA VE	-0.07	0.18	0.38	0.26	-0.07	-0.12	-0.50*
INGRESO	0.13	0.04	-0.25	-0.05	-0.09	-0.09	-0.30

Nota: porcentaje total de casos clasificados correctamente 73.21 %

* variables más relevantes en cada función.

Tabla 6. Porcentaje de varianza aplicada por cada función.

FUNCIÓN	PORCENTAJE DE VARIANZA	PORCENTAJE ACUMULADO
1	36.61	36.61
2	22.70	59.31
3	16.96	76.27
4	10.46	86.73
5	6.40	93.13
6	5.82	98.95
7	1.05	100.00

ción de cada variable con cada una de las funciones obtenidas, los «*» reflejan la mayor importancia de las variables en esa función. Asimismo en la tabla se muestra el porcentaje de casos clasificados correctamente con estas funciones, es decir en que porcentaje la clasificación con las funciones coincide con la clasificación mediante los patrones conductuales. La tabla 6 muestra el porcentaje de varianza explicada por cada función.

DISCUSIÓN

En este estudio, he considerado que los patrones de conducta violenta, están conformados por diferentes tipos de comportamientos que presentan características de hostilidad, en función de las diferentes definiciones existentes (Castro, 1999; Committee on Family Violence of the NIMH, 1992; Geller y Strauss, 1979; Koss et. al., 1994).

La selección de la población se realizó con base en criterios de no historial delictivo conocido y de no manifestación de conductas claramente agresivas de forma permanente. La Tabla 3, indica que, en cierto modo, la selección parece haber sido la adecuada, ya que la muestra utilizada produce con mayor frecuencia una conducta hostil de tipo verbal o mediante gestos o actitudes y, con menor frecuencia, una conducta de agresividad física y, por otra parte, la distribución de la muestra en los distintos patrones de conducta obtenidos, la figura 2, permite apreciar que una gran parte de los sujetos se sitúan en los patrones de menor comportamiento hostil, tales como el 2 o el 3, aunque en el patrón 3 ya se incrementa el número de conductas violentas.

El hecho de que estos patrones permitan clasificar al total de la muestra, sin excepción, indican que los patrones abarcan la totalidad de la población, es decir no existe posibilidad de que un individuo no esté incluido en alguno de estos patrones.

A la vista de estos resultados, observamos que la población que se caracteriza por no tener asignada una característica de hostilidad, es perfectamente clasificable dentro de estos patrones que cubre, en su totalidad, la gradación de la conducta violenta. Es decir, en esta población existe una

distribución, si bien desigual, a lo largo, del continuo de la violencia, especialmente en cierto tipo de manifestaciones, tales como las verbales o las gestuales y actitudinales.

Existe, en el estudio de la conducta violenta, el debate acerca de las características situacionales de la misma. En la tabla 3, se observa que las situaciones ante las que se presenta con mayor frecuencia la conducta violenta son las de tipo interpersonal, ya sea familiar o con otras personas, así como las relacionadas con la economía personal. En menor grado siguen, a dichas situaciones, las relacionadas con la salud o con la situación general del país. La ausencia de situaciones específicas determina, en menor grado, la presencia de conducta violenta.

Sin embargo, una situación se asocia con conductas hostiles cuando la presencia de las mismas, ante dicha situación, es mayor que la ausencia de estas conductas ante la misma situación. En la tabla 4, se observa que existen situaciones para las que esta diferencia se inclina hacia el lado de la no violencia como en la situación 0 ya indicada, es decir ausencia de situaciones, o en las situaciones 1, economía, 3, salud, 5, situación general del país, 6, trabajo, 7, delincuencia, 8, pérdidas afectivas, en la que no se puede realizar el test debido a la ausencia de conductas violentas, o 9, estudios; estos resultados tienen significación estadística. Si tenemos en cuenta, estos datos, obtenemos como situaciones que realmente se asocian con comportamientos violentos, la 2 y la 4, es decir, las relaciones familiares y las relaciones interpersonales no familiares.

La violencia estudiada tiene, de este modo, en ocasiones, un carácter situacional, pero, en muchas otras ocasiones, dicha violencia o la presencia de las manifestaciones de la misma, no ofrece una distribución

mayor de la realizada por el azar ante ciertas situaciones, indicando así, que las situaciones o los contextos no son necesariamente covariantes con la conducta violenta.

En relación a las características de personalidad, cognitivas y socioeconómicas, el análisis discriminante realizado permite averiguar si la clasificación obtenida, mediante estos cuestionarios, se corresponde con la obtenida mediante los autorregistros.

Se puede observar que, en las primeras funciones, las escalas que mejor clasifican son las de sinceridad y creencias; variables como salud, trabajo o estado civil, son relevantes en la tercera o cuarta función y así sucesivamente hasta finalizar el número de funciones. Si observamos la Tabla 6, podemos comprobar que las cuatro primeras funciones se encargan de explicar el 83.76% del total de varianza y, aunque las otras funciones permiten completar la varianza explicada, el grado de explicación que añade cada una va siendo cada vez más reducido. Si utilizamos las primeras cuatro funciones, entonces las variables más relevantes serían sinceridad, creencias, salud, trabajo y estado civil.

Con las 7 funciones obtenemos un porcentaje de clasificación correcto del 73.21%, tal y como se muestra al final de la Tabla 5, el cual es un porcentaje relativamente elevado. Parece, entonces, que los instrumentos utilizados se corresponden, en cuanto a la asignación a los grupos, en este porcentaje con la clasificación realizada mediante los datos de los autorregistros.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos, de los cuales se ha ofrecido una parte en este trabajo, in-

dican que existen un número de 8 patrones, en la población bajo estudio, que se manifiestan consistentemente y que permiten clasificar a los individuos en alguno de ellos, dichos patrones constan de diferentes tipos de conductas, pero especialmente de conductas de tipo verbal y gestual o actitudinal. Por otra parte, en dichos patrones se manifiesta tanto la presencia de situaciones que se asocian habitualmente con comportamiento violento, como la presencia de situaciones típicas que no se asocian con dicho comportamiento más allá del azar, finalmente también existe una ausencia de situaciones específicas.

Las características socioeconómicas, cognitivas y de personalidad también han resultado relevantes, especialmente la salud, el trabajo, el estado civil, las creencias y la sinceridad.

Por lo tanto, en función de estos resultados, los patrones de comportamiento violento se muestran como una metodología firme de análisis de la conducta violenta en la población estudiada.

REFERENCIAS

- Astor, R. A.; Behre, W. J.; Fravil, K. A. & Wallace, J. M. (1997). Perceptions of school violence as a problem and reports of violent events: A national survey of school social workers. *Social Work*. 42(1): 55-68.
- Benotsch, E. G.; Christensen, A. J. & McKelvey, L. (1997). Hostility, social support, and ambulatory cardiovascular activity. *Journal of Behavioral Medicine*. 20(2): 163-176.
- Borum, R. (1996). Improving the clinical practice of violence risk assessment: Technology, guidelines, and training. *American Psychologist*. 51(9): 945-956.

- Castro, J. F. (1999). *VI Informe anual del Ciudadano Defensor del Pueblo al Congreso de Colombia 1998*. Bogotá, D.C.: Defensoría del Pueblo.
- Comeche, M. I.; Díaz, M. I. & Vallejo, M. A. (1995). *Cuestionarios, inventarios y escalas*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Committee on Family Violence of the National Institute of Mental Health. (1992). *Family Violence. National Workshop on Violence: Analysis and Recommendations*. Report prepared by K. D. O'Leary & A. Browne. Rockville, Md: violence and Traumatic Stress Research Branch, National Institute of Mental Health, National Institute of Health, U. S. Department of Health and Human Services.
- Davidson, K.; MacGregor, M. W.; MacLean, D. R. & McDermott, N. (1996). Gender and potential for hostility ratings. *Health Psychology*. 15(4): 298-302.
- deLahunta, E. A. & Guttmacher, L. B. (1997). An elective on violence. *Academic Medicine*. 72(2): 89-90.
- Doyle, C. (1996). Current issues in child protection: An overview of the debates in contemporary journals. *British Journal of Social Work*. 26(4): 565-576.
- Farrell, A. D. & Bruce, S. E. (1997). Impact of exposure to community violence on violent behavior and emotional distress among urban adolescents. *Journal of Clinical Child Psychology*. 26(1): 2-14.
- Fava, M.; Davidson, K.; Alpert, J. E.; Nierenberg, A. A. (1996) Hostility changes following antidepressant treatment: Relationship to stress and negative thinking. *Journal of Psychiatric Research*. 30(6): 459-467.
- Fergusson, D. M.; Lynskey, M. T. & Horwood, L. J. (1997). The effects of unemployment on juvenile offending. *Criminal Behaviour and Mental Health*. 7(1): 49-68.
- Fry, R. P. W. & Stones, R. W. (1996). Hostility and doctor-patient interaction in chronic pelvic pain. *Psychotherapy and Psychosomatics*. 65(5): 253-257.
- Geller, R. J. & Strauss, M. A. (1997). Determinants of violence in the family: Toward a theoretical integration. En W. R. Buss; F. I. Nye; S. K. Stermmtz & M. W. Wilkinson (Eds.): *Contemporary Theories about the Family*. New York: Free Press.
- Katz, R. C. & Marquette, J. (1996). Psychosocial characteristics of young violent offenders: A comparative study. *Criminal Behaviour and Mental Health*. 6(4): 339-348.
- Kesner, J. E.; Julian, T. & McKenry, P. C. (1997). Application of attachment theory to male violence toward female intimates. *Journal of Family Violence*. 12(2): 211-228.
- Koss, M. P.; Goodman, L.; Brownw, A.; Fitzgerald, L.; Reita, G. P. & Russon, N. F. (1994). *No Safe Haven*. Washington: American Psychological Association.
- Kroner, D. G. & Reddon, J. R. (1996). Factor structure of the Basic Personality Inventory with incarcerated offenders. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*. 18 (3): 275-284.
- Kunda, Z.; Sinclair, L. & Griffin, D. (1997). Equal ratings but separate meanings: Stereotypes and the construal of traits. *Journal of Personality and Social Psychology*. 72(4): 720-734.
- Margittai, K. J.; Moscarello, R. & Rossi, M. F. (1996). Forensic aspects of medical student abuse: A Canadian perspective. *Bulletin of the American Academy of Psychiatry and the Law*. 24(3): 377-385.
- Martin, M. E. (1997). Double your trouble: Dual arrest in family violence. *Journal of Family Violence*. 12(2): 139-157.
- Mattaini, M. A.; Twyman, J. S.; Chin, W. & Lee, K. N. (1996). Youth Violence. En M. A. Mattaini; DSW; ACSW & B. A. Thyer (Eds.): *Finding Solutions to Social Problems*. Washington: American Psychological Association.
- McCann, B. S.; Russo, J. & Benjamin, G. A. H. (1997). Hostility, social support, and perceptions of work. *Journal of Occupational Health Psychology*. 2(2): 175-185.

- Reiss, A. J. Jr. & Roth, J. A. (Eds.). (1993). *Understanding and Preventing Violent Behaviors, Committee on Law and Justice. National Research Council.* Washington: National Academy Press.
- Ranchor, A. V.; Bouma, J. & Sanderman, R. (1996). Vulnerability and social class: Differential patterns of personality and social support over the social class. *Personality and Individual Differences.* 20(2): 229-237.
- Sanfuentes, M. T.; Larraguibel, M.; Schiattino, I. & Lolas, F. (1996). Anxiety and hostility in written verbal samples of male and female subjects: A content analytic study. *Psychopathology.* 29(3): 169-173.
- Spicer, J. & Chamberlain, K. (1996). Cynical hostility, anger and resting blood pressure. *Journal of Psychosomatic Research.* 40(4): 359-368.
- TEA. (1997). *EPQ-A y J. Cuestionario de personalidad para niños y adultos* (8ª ed.). Madrid: TEA Ediciones S.A.